

NORTE & SUR

Y esto no es aquella serie de Patrick Swayze de los 80.

Esto es justo la diferencia entre los dos polos del país que, increíblemente, todavía existen hoy día.

Estas diferencias hacen regiones ricas o pobres, y también marcan la idiosincrasia de sus gentes, marcando a veces sus destinos también.

Históricamente, las diferencias han sido acerca de riqueza y oportunidades. Estas oportunidades que se escapan de las manos cuando alguien no te trata de una manera justa.

Y eso es lo que ha ocurrido en el caso de Córdoba y la designación de Capital Cultural Europea.

Tratare de no decir cosas que ya se hayan dicho, pero también tratare de remarcar un aspecto, sin tener en cuenta razones políticas, Córdoba era, y sigue siendo, la ciudad favorita para obtener ese reconocimiento.

Pero las cosas son como son, y no como nos gustaría que fueran.

Recuerdo cuando escuchaba de los ancianos, gran fuente de conocimiento, "las cosas son como son". Y parecen tener razón, ya que cada día pasan cosas que hacen esta afirmación cierta.

Los españoles somos un pueblo habituado a gestionar las derrotas. Somos especialistas en gestionar derrotas a lo largo de nuestra historia, y esto es una virtud. Y esto nos lleva a convertirnos en grandes mártires.

A veces gastamos más tiempo en llorar nuestras derrotas que en intentar arreglar nuestros propios errores. Pero eso es otra guerra.

Saber perder es el mejor ejemplo de Juego Limpio, y los españoles sabemos un rato sobre eso.

Somos bastante Quijotes y tenemos nuestros propios casos que apoyan esto. Casos que apoyan que el fatalismo nos perseguía.

Pero un día, Casillas alzo al cielo la Copa del Mundo, y cada uno de nosotros pensó que la suerte había cambiado. La maldición que nos perseguía había desaparecido. Mandamos a Murphy a freír espárragos, si hacíamos algo correcto el resultado sería bueno, si jugábamos los mejores, ganaríamos.

Fuimos libres otra vez y nuestros objetivos se lograrían solamente debido a razones de justicia y corrección. Y empezamos a creer de nuevo.

Pero los cuentos no siempre acaban bien.

Por desgracia, acontecimientos diarios nos muestran que la vida no es justa, y que, como los viejos decían, Las cosas son como son.